



Violencia, autoridad y poder

✂ **Myriam Jimeno, Profesora de Antropología; Ismael Roldán, MD, Luis Eduardo Jaramillo, MD, y José Manuel Calvo, MD, Docentes de Psiquiatría, y Sonia Chaparro, Docente de Estadística. Universidad Nacional de Colombia.**

La violencia como otros hechos de la vida social, nos es familiar y vecina y aventuramos opiniones sobre su ocurrencia. Pero también nos es desconocida y extraña, lado oscuro que parece acompañar la condición humana. ¿En qué forma colombianos del común han experimentado la violencia? ¿Cómo la explican? Y, ¿de qué forma, sociedad y cultura nuestras, suministran los marcos para que aumente o disminuya en ciertos momentos? ¿Cómo se alimenta su dinámica y se construyen patrones de referencia para que el individuo decida cómo actuar frente a su presencia, frente a sus heridas?

A través de un estudio exploratorio sobre un sector social urbano de bajos ingresos, se examinaron los factores culturales y psicológicos asociados a hechos de violencia y a la interpretación y representación de su ocurrencia. La entrevista estructurada y las historias de vida permitieron reconstruir las situaciones experimentadas por los entrevistados a lo largo de su vida, tanto dentro del hogar como en la calle.

Se entrevistaron 264 personas que resultaron en su mayoría mujeres, mayores de 15 años, en su mayoría fuera de Bogotá, con más de cinco años de residencia en ésta, pertenecientes a los estratos de menores ingresos, y se alcanzó una confiabilidad del 80%, con un margen de error de 5%. Este estudio de carácter interdisciplinario, permite sacar conclusiones válidas para el sector popular urbano y sus relaciones con la sociedad colombiana.

Para la selección de los entrevistados se identificó un grupo que representara de manera adecuada a ese sector social, sin que tuviera especiales experiencias de violencia. Justamente, se consideró la necesidad de mirar el fenómeno, no en los grupos o los individuos caracterizados como violentos, sino en su gestación difusa y cotidiana en la vida diaria, donde seguramente se encuentran los referentes psico-culturales de sus extremos individuales o colectivos. Evitamos, así, concentrarnos en los casos extremos o patológicos. Nos preocupó la violencia que está presente en la vida diaria de la

gente, con la que se enfrenta en la casa y le sale al paso en la calle y lo que tiene en común. Vale la pena hacer notar un cambio generacional, aún incipiente, dado por el diálogo, como el medio más apropiado para corregir y resolver conflictos interpersonales en el hogar. Para ello, es preciso comprender las explicaciones que la gente brinda, pues muestran los significados culturales de las interacciones violentas y cómo las personas tratan de entender situaciones que implican dolor y angustia.

En esta investigación, cerca de la mitad de los entrevistados sufrió maltrato en su hogar durante la niñez y un 13% del total, castigos brutales, de los cuales la mayoría corresponden a los que tienen más de 50 años. Después de los niños, las personas mayores de esa edad fueron las más maltratadas en el hogar actual.

Llama la atención que la mayoría de los entrevistados no reconoce una causa clara que ocasionara el castigo, si bien es posible, para el analista, encontrar recurrencias. Seguramente estos casos estudiados reflejan parcialmente los 4.715 reconocimientos por lesiones personales realizados por Medicina Legal a menores de 18 años durante el año 1992, y las 1.026 muertes violentas de menores de 15 años ocurridas en 1993. Una tercera parte de los entrevistados sufrió maltrato en su hogar actual. Los niños, personas mayores de 50 años y las mujeres son, en efecto, los blancos predilectos de la violencia cotidiana hogareña.

¿Tiene esa violencia alguna conexión con otras formas de violencia y con los altos índices de violencia en Colombia? ¿Existen violencias específicas? ¿O existe un entramado entre algunas de sus manifestaciones, de manera que conforman un tejido de relaciones que están presentes en muchas de ellas y en otras conductas sociales? Veamos.

La autoridad en el hogar: de los cuadros estadísticos, de los relatos y las historias de vida de los entrevistados sobresalen,

en primer lugar, que las experiencias son identificadas de manera clara por quienes las han sufrido. De ninguna manera las interacciones violentas son “normales” para ellos. Son explicadas, que es otra cosa, a la luz de un conjunto de representaciones, para las cuales es central el propósito del maltratador de prevenir comportamientos indeseables, es decir, la noción popular de “corregir”. La intención última de la corrección, legítima el uso de la violencia contra los hijos, incluso su uso preventivo, antes de que ocurra un comportamiento sancionable. De allí nace una forma de ejercicio de la autoridad dentro del hogar que cobija a la cónyuge y la ejercen también las mujeres frente a sus hijos. La caracteriza una relación opaca, no evidente ni directa entre castigo y comportamientos o transgresiones del comportamiento y la propensión a desbordarse, pues pequeños eventos pueden desencadenar severos maltratos.

El estudio muestra que un área de especial sensibilidad, donde existe una tensión interna que desemboca con facilidad en el ejercicio de la violencia hogareña, es el mantenimiento del control y la cohesión del grupo familiar. Alrededor del uso del tiempo, del cumplimiento estricto de órdenes a menudo excesivas o absurdas, del control de las amistades y del sexo, se agrupan las interacciones violentas. La frecuencia y la magnitud de los conflictos, sugieren un temor a la pérdida del control por parte de la autoridad familiar. El estudio sugiere que existe una asociación significativa entre el hecho de haber sido maltratado en el hogar de origen y el sentirse nervioso, triste y desconfiado. Se observó también una asociación estadística significativa entre el estado de ánimo, la necesidad admitida de recurrir al maltrato en el hogar actual y el haber sido maltratado en el hogar de origen. En forma similar, la dificultad para controlarse cuando se está enojado fue altamente dependiente de la frecuencia con que se maltrata en el hogar actual y con el haber sufrido maltrato en la infancia.

Otro efecto menos evidente, pero profundo, se percibe en la concepción que así se forja sobre la autoridad y su ejercicio.

La noción de respeto. La noción de “respeto” como categoría “folk” para referirse a la relación con los padres, tienen el significado ambivalente de afecto y miedo, simultáneamente.

El respeto inhibe el contraataque del agredido y traza límites para sus respuestas. No sólo las condiciones de dependencia (afectiva, económica) son las que permiten que se soporte un maltrato reiterado. Las condiciones objetivas adquieren significación y valor a través del “respeto”, código cultural que pone en marcha significaciones emocionales y guía los comportamientos.

El respeto es una noción ambivalente, que entiende a la

autoridad como indiscutible, que se vive con fatalismo y se ejerce de manera arbitraria y sin relación evidente con sus propios fines educativos. Impredecible al borde del exceso hasta llegar a la crueldad, la autoridad en la casa se acepta como un mal inevitable por amor y sobre todo por miedo. La noción de respeto pone en marcha mecanismos psicológicos mediante los cuales los individuos pretenden adaptarse a una situación que les causa sufrimiento físico y psicológico: ante todo permite articular una justificación de las acciones violentas. La corrección y el aprendizaje se emparentan por la vía del maltrato en esas interacciones. El respeto pone en marcha también los mecanismos de la huida, evasión y la desconfianza. De allí, que pese al deseo expreso de los entrevistados por manifestar solidaridad ante hechos de violencia contra terceros, se trate de ignorarlos o aguardar pasivamente con la esperanza de no ser atacados. No es de extrañar que más del 70% de los entrevistados eludan toda relación con los vecinos y supongan que el origen de los conflictos violentos es personal.

Violencia como prevención contra la indefensión: la autoridad arbitraria es entonces el aprendizaje central en las interacciones violentas en la casa. Cuando los individuos, enfrentan la sociedad exterior se encuentran de nuevo, con una autoridad equívoca, arbitraria e impredecible. El 70% de los entrevistados habían sido robados una o más veces, 45% atracados y 14% violados. Sin embargo, sólo el 23% acudió a alguna autoridad en estos casos. El 28% había demandado a alguien y la mitad quedaron insatisfechos con los resultados. El 85% dijo no confiar en la justicia ni en la policía. Para los entrevistados, quienes representan a la autoridad o bien están ausentes o son impredecibles e incluso pueden ser peligrosos. Las personas no encuentran reglas sociales claras y quienes abocan hechos de violencia no saben si van a encontrar protección, desconocimiento o si la propia autoridad se volverá en contra de ellos. Las acciones de la autoridad dependen de las circunstancias y de la calidad de los actores involucrados.

Quienes tienen una posición social más alta pueden manipular a su favor la autoridad, que es circunstancial y maleable. Quizás entonces, la arbitrariedad, como la esencia de autoridad aprendida desde el hogar, es el sustento vasto de las relaciones cotidianas en la vida social en su conjunto.

La fragmentación de poderes y su multiplicación, son el reverso de los límites del poder de arbitraje del Estado en los conflictos sociales. Este, en sus variadas caras, no sólo es débil o ausente, sino principalmente es impredecible. Esta arbitrariedad induce a que en la solución de los conflictos sociales se acuda con facilidad relativa a la violencia, en cierta medida como prevención ante la indefensión o el temor del individuo. Si se ocupa una posición baja en la jerarquía socioeconómica, se es especialmente vulnerable a la ausencia

de reglas y poco se espera de la autoridad que no se reconoce por atributos legítimos de mediación en los conflictos. Es el terreno fértil para acciones y contra-acciones violentas.

Las personas son susceptibles a pequeñas lesiones o pérdidas aparentes de autoimagen en las interacciones sociales, especialmente en las situaciones que afectan el control social y se teme el propio desconocimiento tanto en la sociedad, como dentro del grupo familiar. En contraposición, el miedo y la pasividad se vuelven mecanismos psicológicos esenciales en la adaptación al entorno.

Por otra parte, se encontró, en un primer nivel, que la violencia se simplificaba, se polarizaba y se dramatizaba por los medios de comunicación. Sin embargo, en las historias de vida, al profundizar esta violencia expresada por los medios, se desdibuja, siendo prioritario lo familiar, lo personal y lo vivido.

La ingestión del alcohol o la falta de recursos económicos sirven como detonantes circunstanciales de una corriente de aprendizaje cultural más vasto, que lleva a recurrir a la violencia ante los conflictos. Estructura social, experiencias particulares y nociones culturales se retroalimentan para dibujar un mundo social impredecible y eventualmente hostil, que se vive con desconfianza, nerviosismo y tristeza. La tensión que esto implica, puede desembocar en violencias múltiples, difusa o extremas.

A manera de conclusiones diremos:

- La estructura social, las experiencias particulares y las nociones culturales se retroalimentan para dibujar un mundo social impredecible y eventualmente hostil, que se vive con desconfianza, nerviosismo y tristeza. La tensión que esto implica, puede desembocar en violencias múltiples, difusas o extremas.
- La violencia es identificada en forma clara por las personas e implica sufrimiento para quienes la han vivido.
- Existe un hilo conductor entre el aprendizaje sobre la autoridad y las expresiones violentas en el hogar y las experiencias de violencia en la calle.
- Hay una desconfianza evidente en las figuras de poder y las instituciones que representan la autoridad, producto de ese aprendizaje, lo cual favorece las acciones y contra-acciones violentas como manera de prevenirse frente a la incertidumbre y la indefensión.
- La agresión, el maltrato y la violencia no pueden ser analizadas e interpretadas exclusivamente a partir de sus manifestaciones extremas como la guerrilla, la delincuencia y el narcotráfico y debe ser enfrentada desde los aprendizajes tempranos.
- Hay un cambio generacional en la actitud de las personas para solucionar los conflictos en el hogar, que se evidencia en el hecho de que los más jóvenes consideren el diálogo como una salida esperanzadora. Esta actitud positiva podría fomentarse a partir de programas específicos dirigidos a los diferentes estratos de la sociedad.
- Dado el aislamiento relativo de los entrevistados, los medios de comunicación, y en especial la televisión, juegan un papel importante en la construcción de modelos de representación de la violencia. Nada es más realista que la realidad corregida subrayada por la dramatización polarizadora, la realidad simplificada y trivializada para hacerla fácilmente comprensible. Por lo tanto, es importante llamar la atención a los medios para que modifiquen esta tríada sintomática en la presentación de la noticia.
- Se precisa fomentar programas específicos dirigidos a la protección contra el maltrato y la violencia sobre los niños y las personas mayores de 50 años.

BIBLIOGRAFIA

1. Arende H. On violence. San Diego: A Harvest book 1970.
2. Arocha Jaime et al. Violencia y democracia. Informe presentado al Ministerio de Gobierno. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia 1987.
3. Arocha J. Sentipensamiento, cacharreo y convivencia en el Baudó. Señales abiertas 1993; 4.
4. Arocha J. Razón, emoción y convivencia étnica en Colombia. Revista Colombiana de Psicología 1993.
5. Bandura A. Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. Psychological Review 1977; 84.
6. Barth F. Towards greater naturalism in conceptualizing societies. Conceptualizing Society Routledge, Londres, New York 1992.
7. Bienen H. Violence and social change. The University of Chicago, Press 1968.
8. Boulding KE. Perspectives on violence. 1983; 18.
9. Boulding KE. Conflict and defense: A general theory. Harper Torchbooks, New York 1962.
10. Bohannon P. Law and warfare. Studies in the anthropology of conflict. The natural history press, New York 1967.
11. Bonaghin JF. Sample size determination for interval estimation of multinomial probabilities. The American Statistician 1993; 47.
12. Camacho A, Guzmán A. Colombia, ciudad y violencia. Foro Nacional; 1990.
13. Carthy JD, Ebling EJ. Historia natural de la agresión. México 1977.
14. Centro Jorge Eliécer Gaitán. Once ensayos sobre la violencia. Cerec, 1985.
15. Corporación Casas de la Mujer. Violencia en la intimidad. Gente Nueva, 1988.
16. Chagnon N. Yanomamo: The fierce people. Holt, Rinehart and Winton, New York 1968.
17. Dalto C. Violencia Na Sociedade Contemporânea: Pesquisas Científicas, posicoes cristas por uma visao integral. Petrópolis, RJ. Rio de Janeiro: Editora Vozes Ltda; 1978.
18. Damata R. Os discursos da violencia no Brasil. En: Conta

- mentiroso. Sete ensaios de antropologia brasileira. Rocco, Río de Janeiro 1993.
19. Deffosse ACD, Fassin V. Mujeres de los Andes: condiciones de vida y salud. I.F.E.A. 1992.
20. De los Ríos H. Violencia y Estado en Colombia. Revista Universidad de Antioquia. 1989: 58.
21. Dollard J et al. Frustration and aggression. Yale University Press, New Haven 1939.
22. Durkheim E. La división del trabajo social. Colofón, México. 1993.
23. Eibel I. Amor y odio. México. 1986.
24. Eron L. Theories of aggression: from drives to cognitions. Aggressive Behavior: current perspectives. Plenum Press, Londres y New York 1994.
25. Ferguson R. Warfare, culture and environment. Academic press, New York 1984.
26. Fernández A. Psicología del terrorismo: agresividad y violencia. Madrid: Editorial Salvat; 1987.
27. Freud S. Instincts and their vicissitudes. Londres: The standard Ed.; 1957.
28. Freud S. Civilization and its discontents. Londres: The standard Ed.; 1961.
29. Freud S. Beyond the pleasure principle. Londres: Standard Ed.; 1955.
30. Fried, Morton, Harris M. War: the anthropology of armed conflict and aggression. The natural history press, New York 1967.
31. From E. Anatomía de la destructividad humana. México: Ed. Siglo XXI; 1975.
32. Gellner E. Cultura e identidad política. Barcelona, 1989.
33. Gibbs J. Situational correlates of aggression En: Campell A, Gibbs J, eds. Violent transactions: The limits of personality. Basil Blackwell Ltda, Oxford 1986.
34. Giraldo LF. Aspectos socioculturales de la violencia en la familia, En: Familia y cambio en Colombia. Memorias del seminario taller sobre familia, Asociación de Antropólogos egresados de la Universidad de Antioquia, Medellín 1989.
35. Gluckman M. Rituals of rebellion in south-East Africa. Manchester University Press 1954.
36. González F. El trasfondo histórico de la actual violencia. 1991.
37. González F. El trasfondo político de las violencias urbanas 1991.
38. González F. Espacio público y violencias privadas. En: Jimeno M. Conflicto social y violencia, notas para una discusión. Memorias del simposio conflicto social en América Latina, VI Congreso de Antropología en Colombia, IFEA-Sociedad Antropológica de Colombia 1993.
39. González A. Sumapaz: notas para una interpretación de la violencia. En: Análisis 4: Conflicto social y violencia en Colombia. CINEP, documentos ocasionales 1990.
40. Haas J. The anthropology of war. Cambridge: Cambridge University Press 1991.
41. Hacker F. Agresión. Ed. Grijalbo 1973.
42. Heelas P. Anthropological perspectives on violence. Universals and particulars. En: Zygon.
43. Heller A. Instinto, agresividad y carácter. Barcelona: Ed. Península, 1980.
44. Hobsbawm E. Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. Barcelona 1983.
45. Homer-Dixon T. Boutwell J. Rathjens G. Environmental change and violent conflict. En: Scientific American 1993: 38-45.
46. Howard R, Marc C. The limits to social structure: social structural and phtchocultural explanations for political conflict and violence. En: Anthropological quarterly 1986.
47. Huesman L. Aggressive Behavior: Current Perspectives. Londres y New York 1994.
48. Jaeger R. Sampling in education and the social sciences. Longman, New York and London 1982.
49. Jimeno M. Conflicto social y violencia. Notas para una discusión. Memorias del Simposio Conflicto Social en América Latina. VI Congreso de Antropología en Colombia, IFEA - Sociedad Antropológica de Colombia 1993.
50. Kaplan, Harold, Sadock B, Grebb J. Synopsis of psychiatry. 7th ed. Baltimore: Williams and Wilkins; 1994.
51. Klein M et al. Developments of psychoanalysis. Londres 1952.
52. Linares J. Agresividad e ideología, el debate de la violencia humana. Agresividad e ideología, el debate de la violencia humana. Barcelona: Fontamara 1981.
53. Lorenz K. Sobre la agresión: el pretendido mal. México: Siglo XXI; 1978.
54. Messner S. Research on cultural and socioeconomic factors in criminal violence. En: The psychiatric clinics of North America 1988: 511-526.
55. Ministerio de Salud, Centro Nacional de Consultoría: Estudio Nacional de Salud Mental y consumo de sustancias psicoactivas. Informe preliminar presentado a la División de comportamiento humano por Yolanda Torres de Galvis, Colombia 1993.
56. Molano A. Prólogo al libro Conflicto Social y Violencia. Notas para una discusión. En: Jimeno M. eds. Memorias del Simposio Conflicto Social en América Latina. VI Congreso de Antropología en Colombia. IFEA - Sociedad Antropológica de Colombia 1993.
57. Keith N. Olin S. Why war? Ideology, theory and history. University of California Press, Berkeley-Los Angeles 1979.
58. Ortiz CM. Los estudios sobre la violencia en las tres últimas décadas. En: Boletín Socioeconómico. CIDSE 1992.
59. Owens G, Ascroft JB. Violence: A Guide for Caring Professions. Cromm Helm Ltda. Provident House, Londres 1985.
60. Queiroz M.I. Variacoes sobre a técnica de gravador no registro da informacao viva. Ceru y FFlch/Usp, Sao Paulo 1983.
61. Raj D. Sampling Theory. Mc Graw Hill Book Company, New York 1968.
62. Reiss A, Jeffrey A. Understanding and preventing violence. National Academy Press, Washington D.C 1993.
63. Romero M. Tierra y violencia en Córdoba. En: Análisis 4: Conflicto social y violencia en Colombia. CINEP. Documentos ocasionales, 1960.
64. Segovia G. La violencia en Santafé de Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá: Consejería para la Juventud, la Mujer y la Familia. Bogotá 1994.
65. Sevilla E. Violencia redefinida. En: Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. Quito, Ecuador 1991.
66. Seymour CS. Macmillan dictionary of anthropology. The Macmillan Press Ltda. Londres y Basingstoke 1990.
67. Silverberg J, Patric G. Aggression and peacefulness in humans and other primates. Oxford University Press. New York 1992.
68. Soares LE. Violencia contra a mulher: levantamento e análise de dados sobre o Rio de Janeiro em contraste com informacoes nacionais em núcleo de pesquisa. Apoio FAPERJ. Río de Janeiro 1993.
69. Tardiff K. Determinants of human violence. En: Annual Review. American psychiatry press, Washington D.C. 1988.
70. Thompson S. Sample size for estimating multinomial proportions, En: The American statistician 1978.
71. Tortora R. A note on sample size estimation for multinomial populations. En: The American Statistician 1978.
72. Universidad del Valle, Secretaría de Salud del Departamento del Valle. Exploración sobre niveles objetivos y subjetivos de violencia intrafamiliar en el municipio de Buenaventura. Informe de investigación, Santiago de Cali 1993.
73. Wilson E. On human Nature. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, Londres 1978.
74. Witt D. A conflict theory of family violence. En: Journal of family violence 1987.